

PALABRAS Y COMPORTAMIENTOS, NOSOTROS Y VOSOTROS: CONSCIENTES Y CONSPIRANOICOS

***Words and Behaviors, us and you:
Conscious and Conspiranoic***

Ana María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana
fpam1721@correo.xoc.uam.mx

Resumen:

Las palabras hacen cosas y el discurso es un acto social. Muchas palabras, mensajes y discursos tuvieron lugar en la pandemia, aquí interesa aquellas que enfrentaron, distanciaron y aislaron; como las medidas hicieron físicamente con la “sana distancia” y el confinamiento, pero en este caso en el terreno ideológico y lingüístico que devino también en el físico.

Para ello se indaga en particular sobre aquellos vocablos que parecen insultos, que hay quien considera odiosos o parte de un discurso de odio, en todo caso, no son gratos, y a veces incluso pueden resultar dolorosos, cuando no peligrosos si incitan a la discriminación y la violencia. Se revisan varios términos, su origen y significado, contexto y actuación. Todo relacionado con enfoques lingüísticos y sociales, y aplicado a los tiempos de la pandemia, quizás creados para prevenir males mayores, proteger y cuidar, tal vez para fomentar confusión, desinformación, y con intención de dividir y polarizar socialmente. Por otra parte, y con relación a lo anterior, también se reflexiona sobre el comportamiento social de diversos grupos y sus interrelaciones, que tuvieron lugar en esos momentos.

Como resultado, se encuentra todo un vocabulario ofensivo e insultante, que expresa desprecio, enojo, incluso hostilidad y odio. Fomentado en un discurso desde el poder, personajes públicos y medios de comunicación, reproducido por la ciudadanía y consensuado en la opinión pública. Tras lo cual, y más allá del lenguaje, parece haber principios psicosociales de comportamiento social y de grupo, así como, intereses ideológicos de ciertos sectores, y fundamentalmente un desencuentro entre diferentes formas de interpretar la

salud, la política y la vida; destacando entre otras cosas, la obediencia y la conformidad social, la polarización y cierto nivel de conflicto intergrupalo, reflejado en palabras y hechos.

Palabras clave: palabras, discursos, separación, conspiranoicos, negacionistas.

Abstract:

Words do things and speech is a social act. Many words, messages and speeches took place in the pandemic, here we are interested in those that confronted, distanced and isolated; as the measures did physically with the “healthy distance” and confinement, but in this case in the ideological and linguistic terrain that also became the physical one.

To this end, we investigate in particular those words that seem like insults, that some consider hateful or part of hate speech; in any case, they are not pleasant, and sometimes they can even be painful, if not dangerous if they incite discrimination and the violence. Various terms, their origin and meaning, context and performance are reviewed. All related to linguistic and social approaches, and applied to the times of the pandemic, perhaps created to prevent greater evils, protect and care, perhaps to promote confusion, misinformation, and with the intention of dividing and polarizing socially. On the other hand, and in relation to the above, we also reflect on the social behavior of various groups and their interrelationships, which took place at those times.

As a result, there is a whole offensive and insulting vocabulary, which expresses contempt, anger, even hostility and hatred. Promoted in a discourse from power, public figures and the media, reproduced by citizens and agreed upon by public opinion. After which, and beyond language, there seem to be psychosocial principles of social and group behavior, as well as ideological interests of certain sectors, and fundamentally a disagreement between different ways of interpreting health, politics and life; highlighting, among other things, obedience and social conformity, polarization and a certain level of intergroup conflict, reflected in words and deeds.

Key words:. words, speeches, separation, conspiracy, denialists.

Si la libertad significa algo, es el derecho de decirles a los demás lo que no quieren oír.

Orwell

Introducción

Todo empezó leyendo un interesante y sugerente texto publicado en una revista de Naciones Unidas (van Prooijen, 2021) que inspiró preguntas, despertó la curiosidad investigativa, disparó la imaginación sociológica (Mills, 1980), el pensamiento crítico (Zemelman, 2005), la necesidad de explicación y comprensión (Morin, 1999), la razón sensible (Maffesoli, 1997). Continuó con preciadas lecturas en torno a las

relaciones sociales y en particular sobre la hostilidad intergrupal (Smith, 2006). Finalizó, en parte, en el redactado que aquí se presenta y que se centra en diferentes conceptos sociales, discursos políticos, comportamientos de grupo, y cuyo objetivo es desentrañar la construcción lingüística y social de la hostilidad, y la polarización social y política que tuvo lugar en los años de la pandemia. Cómo se creó la otredad, un nosotros y vosotros, una narrativa mayoritaria y consensuada que separaba a los concientes y responsables, de los irresponsables y conspiranoicos, o así nombrados desde organismos internacionales, académicos y medios de comunicación (INFOBAE, 2020; UNESCO, 2021; OPS, 2022).

Los otros, los de arriba

El Correo de la Unesco en un número del año 2021 publicó un artículo titulado “Chivo expiatorio, pilar del pensamiento conspiranoico” (van Prooijen, 2021). Para una revista cuyo subtítulo es “un solo mundo, voces múltiples” –parece plural, diversa e incluyente, aunque sólo en un único mundo–, el emplear un adjetivo descalificador y quizás “odioso”, por no decir que tal vez pudiera ser considerado inspirador de “discurso de odio”, parece algo imprudente¹. No es menos curioso por no decir incluso sorprendente, emplear la figura del “chivo expiatorio” que en general en la cotidianidad y desde la investigación social es tradicionalmente asignada para quienes sufren algún tipo de señalamiento, estereotipo, estigmatización o incluso discriminación, objeto de desprecio, persecución, exclusión o violencia usualmente desde el poder y las mayorías sociales (Girard, 1986), y que en este caso se asigna hacia el poder y los gobiernos, según quien analiza la situación que está presentando en el artículo². En concreto, apunta los disturbios que tuvieron lugar en los Países Bajos ante las medidas restrictivas al inicio de la pandemia por aquellos que comparten creencias conspiranoicas, “muchos neerlandeses que se manifestaron contra el confinamiento probablemente creían que se estaban enfrentando a un gobierno mal intencionado, que trataba de limitar las libertades de los ciudadanos” (van Prooijen, 2021:3)³. En otro momento del redactado afirma la contradicción que “Incluso puede ocurrir que los colectivos a los que se acusa sean precisamente los que pueden contribuir a solucionar la crisis. Por ejemplo, nume-

¹ Como afirma Butler (2009) el lenguaje es performativo, claro que también considera que todo se puede resignificar.

² Hay quien piensa que hoy vivimos en el mundo al revés o patas arriba.

³ De hecho, algunos filósofos en esos días compartían algunas ideas similares (Han, 2020; Agamben, 2021; Pigem, 2021).

rosas teorías conspiracionistas acerca del COVID-19 acusan a las empresas farmacéuticas de falta de transparencia sobre los auténticos ingredientes o los efectos secundarios de las vacunas contra el coronavirus” (2021:2)⁴. En resumen, se defiende que “Las situaciones de crisis no alcanzan a explicar por sí solas el auge de las teorías conspirativas...la designación de un grupo social considerado dañino es un corolario indispensable de estas teorías” (2021:1)⁵. Si bien no sigue las teorías académicas existentes sobre los chivos expiatorios en las ciencias sociales y la historia (Berkowitz, 1962; Girard, 1986; Moreno, 2013) el texto concluye: “Para que el pensamiento conspiranoico arraigue, es preciso que exista al menos un factor adicional: un colectivo exterior antagonista, esto es, un grupo social del que se desconfía y al que se desprecia profundamente. Un grupo así proporciona un chivo expiatorio oportuno que permite comprender de manera sencilla y directa una situación de crisis social, tal como una pandemia... “Ellos” crearon deliberadamente esta situación; se trata de una conjura malévola y criminal urdida por este grupo. La existencia de este chivo expiatorio puede incluso llegar a ser un consuelo. Es difícil prepararse para hacer frente a la mala suerte (o a un enemigo invisible, como un virus), pero sí es posible enfrentarse con un grupo hostil claramente identificable” (2021:2).

Esto último, sí es cierto, la necesidad psicológica de encontrar un sentido y la necesidad de proyectar la culpa son intrínsecas del humano. Como señala agudamente Nussbaum (2019) en su libro *La monarquía del miedo*, ante un futuro desconocido, incierto y hostil, y un presente con problemas sociales, se puede hacer esto en direcciones diversas. Es la culpabilización a través de la “alterización”, esta puede ir dirigida hacia arriba, esto es hacia la “élite” en el sentido de “ellos nos roban”, o hacia abajo y al lado también en el sentido “ellos nos quitan”, desde un “nosotros” como grupo o sociedad unificada y unificándose más con el señalamiento, añadimos aquí. Como añade Reguillo (2008), el miedo se antropoformiza

⁴ Ciertamente, existe toda una literatura crítica a estas corporaciones internacionales (Gotsche, 2014; Mykowits, 2020) y también hay controversias jurídicas y sentencias que las inculpan en nuestros días (Akasha Comunidad, 2023).

⁵ Curioso como señala el autor del texto que los conspiranoicos creen que COVID-19 es un arma biológica fabricada en un laboratorio, cuando la información en los medios lo barajaron, políticos lo declararon, con lo cual la fuente de dicha creencia hay que buscarla en los mismos discursos oficiales sobre el tema. Sorprende también cómo considera que la ciudadanía en las calles acusa de mentiras al gobierno, con lo cual al parecer hay varios chivos expiatorios: farmacéuticas, gobiernos, ellos. Añadir, cómo unos pocos destacados biólogos y médicos apuntaron la posibilidad de la creación del virus, señalaron tratamientos alternativos y denunciaron varias irregularidades sanitarias, tales como Rashid Buttar, Luc Montagnier, Vladimir Zelenko, actualmente fallecidos.

en determinadas figuras a quien culpar de temores objetivos o incluso subjetivamente contruidos, reales o imaginarios poco importa, es un comportamiento usual en lo que ella llama “atmósferas de miedo”, que puede tener lugar en diversas circunstancias, añadimos en estas páginas.

Los otros, los de abajo o de al lado

Así parece que los denominados o considerados conspiranoicos tienen sus chivos expiatorios en los tiempos de la pandemia –al parecer, farmacéuticas y gobiernos–. Pero ¿hay o hubo otros chivos expiatorios?, pues Nussbaum (2019) apunta que se configuran en varias direcciones, incluso subraya que en general se trata de grupos diferentes, minorías impopulares señaladas como “chivos expiatorios” y culpables del problema que acontece o de la amenaza que se percibe. De ahí surge el interrogante ¿Cuáles y cuántos fueron contruidos en esos momentos y dónde y cómo buscarlos y encontrarlos? ¿Cómo se nombran y reconocen, el origen del nombre, significado y características de su accionar? Este interrogante guía el presente trabajo, junto a la revisión de términos que se consideran insultantes, que separan y enfrentan.

Buscando se encontró que no solo había chivos expiatorios, también algún patito feo y muchas ovejas negras, toda una granja humana. Cuyos miembros eran nombrados por el otro o señalados sin nombrar; en primer lugar, como diversos y distintos, debido a que pensaban o actuaban diferente, lo cual se traducía en irresponsabilidad y falta de conciencia en términos morales, o quizás desde otra mirada sea posible decir que ejercían su libertad, como diría Fromm en su libro *Sobre la desobediencia* (2019), como disidentes y rebeldes más en el sentido político. Aunque, por cierto, se trata de animales sí, pero más bien son los que se salen o son expulsados, nominal o realmente, de la granja humana. Por supuesto, en este punto no es posible olvidar la obra de Orwell (1980), *Rebelión en la granja*, no obstante, estas figuras diversas, plurales, diferentes, abyectas, odiosas o exculpatorias, estarían en los márgenes o extramuros de la escenificación literaria, serían los perseguidos o eliminados por no seguir las normas, e incluso pudieran ser la antítesis de los miembros de esa granja ejemplar, autoritaria y disciplinada.

Además de las figuras animalizadas como el mencionado chivo expiatorio y la oveja negra, y entre los conceptos más empleados, está el de “teorías de la conspiración” o “conspiranoicos” –nótese que se trata de una teoría y de una patología–, además de “negacionistas” –con la negatividad en la palabra misma–, y se añade el término “antivacunas” en algunos casos –también la negatividad explícita en el prefijo–.

Por lo que hasta aquí parece claro que los grupos “conspiranoicos” culpabilizan de virus, pandemia, pero sobre todo, del autoritarismo de las medidas socio sanitarias y políticas adoptadas, cual chivos expiatorios a los gobiernos y las farmacéuticas, que según el autor del artículo aquí comentado, son curiosamente quien velaba por la sociedad y la sanidad en esos días (van Prooijen, 2021).

Lo que también se advierte y quiere estudiarse y presentarse más a fondo en estas páginas, es cómo los sectores institucionales enjuician y culpabilizan a otros, así como la “opinión pública” mayoritaria también hace y tienen sus “chivos expiatorios” concretos: los conspiranoicos. El discurso de organizaciones internacionales, personalidades públicas, actores políticos, y medios de comunicación, sin olvidar a las *fact chekers* y su protagónico papel en el asunto, configuraron y recrearon un discurso y mensajes en torno a las personas y grupos que tenían ideas diferentes, diversas, plurales, holísticas, sobre virus y pandemias, y sobre medidas socio sanitarias y políticas implementadas, así como, incluso discursos y propuestas alternativas desde la teoría y también respecto a los tratamientos y acciones prácticas.⁶

Otredad, lenguaje, pensamiento y discurso

La otredad, nosotros y vosotros o ellos

Dicen que el yo y el nosotros se construye con relación a los otros y al vosotros, así como con la intervención de la palabra. El yo está en relación con el tú (Buber, 1980), y el yo existe en la medida que se relaciona con el tú (Bajtín, 1979). “Vivo en un mundo poblado de palabras ajenas. Y toda mi vida, entonces, no es sino la orientación en el mundo de las palabras ajenas, desde asimilarlas, en el proceso de adquisición del habla, y hasta apropiarme de todos los tesoros de la cultura” (Bajtín, 1979: 248).

Se habla de la otredad como una clase de diferencia que provoca extrañeza. También se habla de alteridad cuando se ponen en contacto personas o en general

⁶ En la búsqueda se constató que la bibliografía, documentación y expresiones, de estas personas y grupos, es muy amplia y también diversa; eso sí, poco conocida y difundida, casi inexistente en los grandes medios de comunicación, la investigación académica y científica, y en los discursos políticos; perseguida y denunciada por las *fact chekers*, censurada por medios tradicionales y las nuevas plataformas digitales, con lo cual podría ser que haya quien la ignore totalmente o quien quizás solo la descalifique con el calificativo descalificativo, valga la redundancia, que oficialmente las aglutina: conspiranoica.

culturas distintas (Krotz, 2013). A veces, el otro diferente no solo es extraño sino temido u odiado, según los casos, aunque puede llegar a atraer y fascinar. La relación con los otros confronta de alguna manera, ya que en los grupos se busca identidad, y el otro diferente sorprende. El otro puede llegar a ser conocimiento y construcción simbólica del ser, es una especie de “no yo”, y un nosotros diferente. De ahí que Jodelet (2006:48) afirme que “La alteridad es producto de un proceso doble de construcción y de exclusión social”. Además, la alteridad puede construirse hacia el exterior, otros grupos diferentes –chivo expiatorio–, y también hacia el interior, o sea, los miembros del propio grupo o sociedad, cuando se percibe diversidad y diferencia en la línea del malestar o la amenaza –oveja negra–. De ahí la importancia del pensamiento del grupo, y los intereses y valores del endogrupo ante el exogrupo y viceversa (Tajfel, 1984), así como, sus actitudes y sobre todo comportamiento social (Levine y Pavelchack, 2008; Paicheler y Moscovici, 2008).

Queda claro en este punto el enfrentamiento de grupos, nosotros y vosotros, sin embargo, a veces se olvida la posibilidad de un ellos, un tercero que pudiera participar en los conflictos y hostilidades que a veces tienen lugar, aunque sea solo con discursos y consignas, y tal vez la tercera persona del plural también denote distancia o incluso autoridad. Sobre esto se volverá más adelante en otro punto.

Actos de habla y discursos dominantes

Las palabras hacen cosas y el habla es un acto, así que hacemos el decir, Austin se pregunta “Cómo estamos usando el lenguaje” (1955:78); y de hecho ilustra cómo se llama acto ilocutario cuando se dice haciendo algo –desde preguntar hasta ordenar o insultar– y el acto perlocutario cuando lo que se dice tiene consecuencias –desde una orden que se obedece hasta convencer o conmover–. Lenguaje y sociedad van de la mano, las palabras se relacionan con el mundo y representan cosas, el acto de habla es unidad de comunicación que expresa lo que se desea o intenta decir, el significado de la frase y lo que el oyente comprende (Searle, 2009).

El lenguaje y la comunicación es una relación de poder afirma Bourdieu (2001), y señala que la autoridad de una palabra o enunciado lingüístico reside en las condiciones sociales de producción y reproducción, no se emiten palabras o frases inocentes o neutras, especialmente en la lengua oficial o del estado que es la lengua del poder, que ejerce en ocasiones intimidación y violencia simbólica. Destaca este autor los enunciados performativos que igual que bendicen también maldicen o insultan, la fuerza ilocutoria desde quien tiene poder y lo ejerce, nada está al azar en el empleo de la palabra, el habla y el lenguaje. En este sentido De Certau (1995) recuerda que la palabra puede ser festiva o liberar, así también para tener palabra

hay que asegurarse el poder, y por supuesto, el lenguaje es un medio donde la violencia parece permitida y el insulto admitido. Sobre esto último del insulto, Bourdieu (2001:65) sostiene que “tiene una eficacia simbólica muy reducida, en cuanto que solo compromete a su autor”. Realmente es diferente si la emite un particular que, si es un discurso desde el poder, como más adelante se tratará. Eso sí, el insulto es palabra que golpea y daña (Butler, 2004). Las palabras, como se dijo, no son inocentes, o sería más correcto decir, su creación, intención y expresión.

Así se llega al discurso y a su poder. El discurso es un acto social en el cual “hay acciones, luchas, sometimientos y pactos” (Lozano et al, 1999:247). En su libro *Discurso y poder*, van Dijk afirma que varias investigaciones “han mostrado que los textos y las conversaciones y, sobre todo, las formas de discurso público controladas por las élites simbólicas” (2009:11), “tales como los políticos, los periodistas, los escritores, los profesores, los docentes, los abogados, los burócratas y todos los demás que tienen un acceso especial del discurso público o los gerentes de las grandes empresas que, indirectamente, controlan ese acceso, por ejemplo, como los propietarios de los imperios de los medios, son quienes, siguiendo este criterio, deberían definirse como los poderosos” (2009:36), y son estos los que “construyen, perpetúan y legitiman muchas formas de desigualdad social, tales como las basadas en el género, la clase y la raza” (2009:11).

Reitera la reproducción discursiva del poder de la élite, su dominación, abuso de poder y uso ilegítimo del poder que conducen a la desigualdad y la injusticia social. Citando a Fowler, entre otros, afirma que quien tiene acceso al poder del discurso público, político, mediático, educativo y científico ejerce la dominación política y el control social, ya que el discurso público controla la opinión pública, la gente y sobre lo que ésta pensará. Como también señala en otra ocasión “Quienes controlan el discurso pueden controlar indirectamente las mentes de la gente. Y puesto que las acciones de las personas están controladas por sus mentes (conocimiento, actitudes, ideologías, normas, valores), el control mental también implica el control indirecto de la acción” (van Dijk, 2009:30-1). Añade que “La ilusión de la libertad y la diversidad puede ser una de las mejores maneras de producir la hegemonía ideológica que siempre jugará a favor de los poderes dominantes de la sociedad” (van Dijk, 2009:33).⁷

⁷ Lo cual lleva a pensar inevitablemente en las obras de Han (2021, 2022) y de Baños (2021), entre otras.

Además, en su libro *Ideología* (2000) escribe que los discursos se basan en precisamente eso, ideologías. “Los miembros de un grupo necesitan y utilizan el lenguaje, el texto, la conversación y la comunicación (incluidos aquí el término genérico de discurso) para aprender, adquirir, modificar, confirmar, articular, y también transmitir persuasivamente las ideologías a otros miembros del grupo, inculcarlas en novicios, defenderlas contra (u ocultarlas de) miembros ajenos al grupo o propagarlas entre quienes son (hasta ahora) los infieles. En resumen, si queremos saber qué apariencia tienen las ideologías, cómo funcionan y cómo se crean, cambian y reproducen, necesitamos observar detalladamente sus manifestaciones discursivas” (2000:19). Esto es, los discursos funcionan como formas de acción e interacción social, en determinados espacios y tiempos, cuyos participantes no solo son los que enuncian o los que reciben, son sobre todo actores sociales y miembros de determinados grupos y culturas.

En toda ideología destacan las creencias, los juicios, opiniones, emociones, actitudes y los hábitos. Dichas ideologías a veces tienen su papel en los conflictos entre grupos, según sus diferentes intereses y valores. “El esquema de polarización tan general definido por la oposición entre nosotros y ellos sugiere que están afectados los grupos y los conflictos de grupos, y que los grupos construyen una imagen ideológica de sí mismos y de los otros de tal modo que (generalmente) nosotros estamos representados positivamente y ellos negativamente. La autorrepresentación positiva y la representación negativa de los otros parecen ser una propiedad fundamental de las ideologías” (2000:95). Las ideologías son representaciones de lo que somos, de los valores, identidades, relaciones con otros, etc. Son “utilizadas para legitimar o velar el abuso de poder o, contrariamente, para resistir o denunciar la dominación o la desigualdad” (2000:95). El discurso de la ideología crea, reproduce, persuade, legitima, construye las formas de pensar y conducirse de grupos sociales o de una sociedad dada. Ideología, discurso y comportamiento van de la mano como se señala más adelante.

Hasta aquí la presentación de la relación yo-tu, nosotros-vosotros, la construcción de la alteridad, el poder de la palabra, y muy especialmente del discurso público como acto social de dominio, creador y recreador de ideologías y comportamientos sociales. A partir de aquí una revisión de lo anterior aplicado en la medida de lo posible a la época de la pandemia. Centrada ésta en la revisión de las expresiones lingüísticas que creaban o definían grupos, construían o esbozaban polaridades, deslegitimaban u ofendían la otredad, circulaban y dirigían emociones, y colaboraban en la configuración de comportamientos entre el distanciamiento y el enfrentamiento.

Los otros en la pandemia: comportamiento lingüístico

En este punto se van a presentar y describir algunos de los calificativos dedicados desde varios personajes públicos y medios de información, incluso por la población a quienes tenían miradas diferentes o tratamientos alternativos. Mucho se podría escribir, por lo que se realiza una acotación del tema y se intenta presentarlo de la forma más descriptiva posible.

Revisión conceptual

En últimas fechas los escritos sobre las teorías de la conspiración o que las mencionan son más que abundantes, por lo que es posible afirmar se trata de un tema en boga en la investigación social, además y por supuesto, del discurso público mediático y político.

Teorías de la conspiración

Numerosa es la bibliografía que alude a las teorías de la conspiración en años recientes, aunque no es un tema nuevo, pues hasta los libros de historia hablan de históricas conspiraciones. Lo nuevo es el sentido con que dicha categoría se emplea y los motivos por los que se ha reavivado en nuestros días. Por una parte, las conspiraciones históricas son reveladas por los libros de historia según se afirma (Lewandowsky y Cook, 2020). De otra parte, las teorías de la conspiración son ideas de ciertos individuos o grupos que consideran que el mundo está dominado por una élite mundial que supuestamente pretende organizar una suerte de dictadura global (Senkman y Roniger, 2019; Barkun, 2013). Los teóricos de la conspiración son descritos como personas vulnerables e impotentes que para lidiar con la incertidumbre culpan de increíbles amenazas a un grupo de conspiradores, según algunos estudios al respecto. Además, se auto consideran valientes héroes conocedores de la realidad, que no se dejan engañar, y difunden sus ideas, toda vez que se proclaman víctimas de persecución, según la opinión vertida por un manual universitario sobre cómo abordar el tema (Lewandowsky y Cook, 2020)⁸. Una mirada algo más amplia los cataloga más allá de su señalamiento más extendido, de

⁸ Hay quien habla de narcisismo colectivo: “Crear en conspiraciones también presupone una dimensión de grupo: las empresas farmacéuticas, las corporaciones, “el sistema”, un ellos poderoso y malvado. Los psicólogos argumentan que esto puede explicarse debido a

irracionales o pseudocientíficos, como que podrían ser también considerados pensadores críticos del discurso científico, único y dogmático, encabezado por una élite de poder global y con ciertos intereses creados (Haramban & Aupers, 2014).⁹

Con objeto de ilustrar estas teorías y como curiosidad se cita un artículo de divulgación, llamativo y provocador, sobre las diez teorías conspiranoicas actuales que son: la luna es falsa; rociamiento químico desde las nubes; la tierra es plana; microchips en las vacunas; 5G para controlar nuestra mente; el pornomarxismo – impulso al homosexualismo y la pedofilia–; el gran reemplazo –cambio de población blanca por migrantes–; el 11S fue planeado desde dentro; Walt Disney, Frozen y el algoritmo; el Área 51 y los extraterrestres (Toro, 2023). Curioso porque no aparece nada sobre el tema de la pandemia, con lo cual invita a pensar, y curioso como digno ejemplo de posverdad cuando confluyen temas importantes para la vida con entretenimiento, pero provocador además, como reto para anotar las teorías y que se respondan en el futuro por la ciencia o por la sociedad. Ejemplo claro de la poca claridad, valga la redundancia, del concepto en el sentido que agrupan desde acontecimientos históricos, dudas de hechos, fenómenos reales actuales, proyectos de futuro de la humanidad e historias cinematográficas. Lo único que sí parece claro es que en general se trata de dudas, preguntas y explicaciones alternativas al discurso imperante, que nadie o pocos se plantean en la sociedad, y cuando en ellas se piensa tampoco son cuestionadas, reiterando el discurso de la ideología dominante. Y al parecer, el solo mencionarlas merece amonestación lingüística y burla social, o sea, todo aquello que se aparte del discurso oficial no parece bienvenido, ni siquiera como duda o teoría, considerado solo como teorías de la conspiración, algunas de las cuales quizás algún día se hacen reales.

un narcisismo colectivo. Para las personas con actitudes narcisistas, las teorías conspirativas pueden ser un mecanismo de defensa que provee una explicación a las desventajas y elimina la sensación de culpa asociada a ese estado” (Chequeando, 2020: 18).

⁹ Al parecer se empezó a hablar del tema a raíz del asesinato del presidente Kennedy y la creación de la Comisión Warren para cerrar el caso y evitar la especulación sobre una conspiración, no obstante, esto no aconteció y la sociedad estadounidense no confía con la versión oficial de los hechos. De hecho, cada día surgen nuevos datos y pruebas al respecto. Hoy incluso la UNESCO (2022) ha publicado un manual de orientación para educadores sobre el tema de las teorías de la conspiración en general.

Negacionistas

Dice el *Diccionario de la Real Academia Española* que negacionista es “Pertenciente al negacionismo” o “Partidario del negacionismo”. Negacionismo: “Actitud que consiste en la negación de determinadas realidades y hechos históricos o naturales relevantes, especialmente el holocausto” (RAE, 2022). Se considera que el negacionismo “es un fenómeno social que ha ganado relevancia en el debate público favorecido por el contexto digital. La expresión designa un rechazo sistemático de hechos respaldados por la evidencia científica o histórica, que busca influir en la opinión pública para favorecer determinados intereses” (Abellán, 2023:250).

Se insiste en que es negar activamente evidencias científicas o históricas, verdades empíricamente verificables, según ciertas creencias o intereses. “En su estrategia, se ponen en marcha la construcción de argumentos falsos, se invocan conspiraciones, se recurre a falsos expertos y se realiza una interpretación selectiva de datos para sustentar otro relato” (Abellán, 2023:251). Se considera que el asunto no es un punto de vista diferente, sino que se persigue descalificar en bloque a la ciencia para beneficiar intereses ideológicos y económicos ocultos, especialmente entre los sectores poco informados creando un problema social con ello (Levy cit. Abellán, 2023). “La conceptualización del negacionismo científico se atribuye a los hermanos Mark y Chris Jay Hoofnagie que, en su famoso ensayo (Hoofnagie y Hoofnagie, 2007), definieron el marco de este negacionismo, que cuestiona grandes asuntos de interés público como el calentamiento global o la eficacia de las vacunas, y que da sentido a los actuales debates sobre la desinformación y las *fake news*” (Abellán, 2023:252). Los calificados o descalificados como negacionistas, son no solo ignorantes, sino también malvados o por lo menos interesados, considerados de extrema derecha o antisistema (Marina, 2020). Así van desde tontos e irresponsables hasta verdaderos conspiradores que siembran falsedades de forma intencional y malévolas.

Aquí se destaca la idea de que “Lo que parece evidente es que tras las estrategias negacionistas subyacen intereses ideológicos, políticos y económicos de grupos movilizados y con planes de acción diseñados y bien coordinados para lograr su máxima difusión en el actual contexto digital” (Abellán, 2023:259). Digna frase de lo que precisamente se atribuye al pensamiento negacionista y conspiranoico, y que se emplea precisamente con objeto de desvelarlo y denunciarlo. Esto es, los negacionistas ven conspiraciones en grupos ocultos de poder en el mundo, sin embargo, quienes los estudian consideran que dichos grupos son los que crean el negacionismo, con lo cual al parecer concuerdan que sí hay grupos ocultos de poder que dominan el mundo.

En el caso del virus, la enfermedad y la pandemia, los negacionistas son quienes niegan el virus, o que haya sido aislado en la realidad, o le dan otra explicación científica diferente a ser causa de enfermedad, o desestiman su peligrosidad; además de quienes cuestionan las pruebas que prueban la presencia del virus maligno; también los que desconocen la enfermedad o le otorgan diferente explicación sanitaria, o no consideran su gravedad; los que niegan la pandemia en el sentido del contagio o de si la palabra amerita ser aplicada en principio según la definición actual de la OMS y con posterioridad a la luz del número de casos. Posiblemente, también quienes no consideran necesarias, eficaces y seguras las medidas y muy especialmente las vacunas, aunque estos últimos ya tienen designado un vocablo específico, que suele unirse al aquí presentado, como una concatenación de insultos que al sumarse se retroalimentan, identifican, fortalecen.

Conspiracionistas, conspiranoicos

En el diccionario no aparece conspiracionista, pero sí conspiranoico o conspiranoica: “Perteneiente o relativo a la conspiranoia. Teorías conspiranoicas. Que tiende a la conspiranoia. Un fanático conspiranoico” (RAE, 2022). Parece obvio cómo se patologiza a la persona y es que conspiranoico se asocia a paranoico. Así parece más enfermo y malvado, o malvado por enfermo mental. Todo esto relacionado con las teorías de la conspiración ya presentadas.

En cuanto a su aplicación en el marco de la pandemia estaría dirigida a quienes no creen en algo de lo ya mencionado, y en especial quienes poseen explicaciones críticas y propuestas alternativas. Desde el origen del virus, si es real y existe, si es lo que dicen que es y si provoca lo que dicen que provoca, por una parte, y de otra si está creado en laboratorio como algunos científicos, políticos y medios han afirmado en algún momento, incluso científicos. Lo mismo sobre el origen de la enfermedad que pudiera estar causada desde algún tipo de tóxico introducido en el cuerpo o frecuencia en el aire, o incluso el miedo inoculado en la mente a través de discursos políticos e imágenes mediáticas. Además de quienes consideran que todo es parte de un plan con objeto de conformar a la sociedad sobre cambios económicos y sociales, en especial el crear una suerte de gobierno global único y autoritario, como por otra parte algún filósofo ha anunciado, y las medidas tomadas en la pandemia así lo hacen sospechar. Como se observa, negar y conspirar van de la mano, en resumen, se niega la creencia y los hechos, y al mismo tiempo se conspira contra la verdad y la realidad.

Antivacunas

A estas categorías de negacionista y conspiranoico, se suele añadir un tercer vocablo: antivacunas. Existe una amplia y profunda polémica, aunque no muy conocida ni extendida sobre las vacunas. Aquí solo se apuntará de forma somera, ya que como se dijo, se añade a los otros términos. Primero, hay quien sostiene que las vacunas COVID-19 no son vacunas en el sentido de la tradicional composición y el empleo usual de dicho producto. Segundo, se considera están en fase experimental, como por otra parte los mismos laboratorios informan. Tercero, se afirma no son necesarias –por diferentes causas y porque hay otros tratamientos para los síntomas y enfermedad que pretenden evitar–. Cuarto, son ineficaces ya que según se considera no han resuelto la prevención y difusión de la enfermedad a la cual estaban destinadas. Y quinto, son peligrosas debido a los numerosos efectos y daños adversos que causan, además sus componentes conocidos no parecen saludables y no se conocen sus efectos.¹⁰

Finalmente, si bien los anteriores son grupos pequeños o minorías sociales, lo cierto es que existe una amplia literatura de consejos sobre cómo tratar y hablar con los teóricos de la conspiración, pues se trata de gentes impotentes o vulnerables que usan las teorías de la conspiración para lidiar con eventos amenazantes culpando a unos supuestos conspiradores, sin darse cuenta que los conspiradores o los teóricos de la conspiración son ellos. Sus ideas son incoherentes, individuos escépticos de la información oficial que consideran un engaño. Se presentan como pensadores críticos, valientes opositores o como víctimas de persecución y censura, creen en la causalidad. Por otro lado, para proteger a la gente que puede creer en tales teorías, hay que verificar y desmentir, empoderar y así se resistirá a creerlas, animarlos a pensar analíticamente y no confiar en su intuición. Y, por supuesto, la clave en cómo combatir dichas teorías está sobre todo, en la educación (Lewandowsky y Cook, 2020; RTVE, 2021; UNESCO, 2022).

En resumen ¿Podría decirse que los chivos expiatorios son los gobiernos, farmacéuticas y la mayoría de la población?, ¿Los conspiranoicos y negacionista son lunáticos por presentar miradas diferentes o alternativas? Desde una postura equitativa y como preguntas de investigación ¿Son malvados pseudocientíficos y fomentan la mentira, el desorden y la muerte? o ¿Son innovadores de paradigmas científicos y precursores de nuevos sistemas sociales para la humanidad? ¿Qué pretenderían?

¹⁰ Mucha es la información al respecto y seguramente crecerá, aquí sólo se presenta un resumen somero.

Nosotros, vosotros y ellos

Todavía queda vocabulario que revisar, pues si los términos anteriores ya existían y se revalorizaron y amplió su uso, también se crearon nuevas palabras con objeto también, al parecer, de describir o insultar.

Covidianos y covidiotas

Según lo ya visto, hay unos otros –vosotros o ellos– señalados como polaridad y antagónicos. Pero esos otros son diferentes para cada quien o según el grupo que enuncia. Aquí aparece el comportamiento de grupo y se une a la construcción de la alteridad excluyente (Jodelet, 2006), hasta ahora vista como expresión lingüística y que más adelante se mostrará ya como conducta y comportamiento social.

El discurso más popular es el de nosotros ante o contra vosotros, y en éste aparecen dos vocablos más en dos diferentes sentidos. Dicho de forma sucinta: unos representan la ignorancia, irresponsabilidad e idiotez porque no creen en el relato oficial o en parte del mismo, tienen dudas o critican, y no aceptan las medidas: los covidiotas. Otros representan la obediencia, responsabilidad y conocimiento porque creen en la totalidad de la narrativa oficial y cumplen las medidas: los covidianos. Ninguno de los dos términos está en el diccionario RAE de la lengua española, pero sí es posible descubrirlo en el diccionario histórico de dicha academia que sigue la historia del léxico de la lengua desde lo etimológico y lo semántico. También aparecen los términos anticovidista en el sentido de combatir y prevenir la COVID, y anticovidiano que cuestiona o minimiza la existencia y el alcance de la pandemia (RAE, 2021).

Según la versión histórica de 2021 del diccionario RAE covidiano –sustantivo y adjetivo– es “Persona que vive en la época de la pandemia de la COVID” y “Persona que sigue las normas sanitarias dictadas a causa de la COVID y que no cuestiona la existencia de la enfermedad”. A lo cual se añaden explicaciones de diversas fuentes fechadas en el año 2020, la mayoría periodísticas, con relación a la aparición y uso del término (RAE, 2021).¹¹

¹¹ “Se documenta por primera vez, con la acepción 'persona que sigue las normas sanitarias dictadas a causa de la covid y que no cuestiona la existencia de la enfermedad', en mayo de 2020, en un artículo publicado en *Al Momento (Santo Domingo)*; el adjetivo correspondiente se registra en enero de 2021, en *Las Provincias: Diario de Valencia (Valencia)*. Como adjetivo y con el valor 'perteneciente o relativo a la covid o a las circunstancias y la época de la pandemia de la

Por su parte, los covidiotas –sustantivo y adjetivo–, “Persona que se niega a cumplir las normas sanitarias dictadas para evitar el contagio de la COVID”. Se añaden desde traducciones del inglés “Calco estructural del inglés covidiot, voz atestiguada en esta lengua desde 2020 en la prensa y consignada ya en el Oxford Advanced Learner’s Dictionary (2020); y esta, a su vez, de covid e idiot” (RAE, 2021), hasta ejemplos de su uso en español (RAE, 2021).¹²

Lo que destaca es la obediencia y racionalización de unos y la desobediencia y locura de otros. Interesante que los orígenes de los nuevos conceptos se adjudiquen a los medios, como algo casual y de creación popular. Curioso cómo subrayan una oposición como si de bandos se tratara: los que creen y no creen, buenos y malos, ciencia y superstición, etc. Seguramente ocultando, queriendo o no, la pluralidad de percepciones y opiniones en ambos grupos. Tal vez, fruto de la urgencia, la mente dualista, las emociones sobreexcitadas, la impostura de la moralidad, la cultura de la otredad, la hostilidad intergrupala, o la política de la polarización y del divide y vencerás. Quizás, una forma pedagógica de adoctrinar con tendencias morales e intenciones de separar y discriminar, o simplemente convencer para salvar vidas para el bien común como reiteraban los medios y los políticos en esos días, con su pléyade de artistas de la farándula y de científicos expertos.

Añadir una ausencia en los diccionarios, producto seguramente de la resignificación del habla de la que habla Butler (2004), y es que covidiano también se empleó en el sentido de miembro de una suerte de religión o dogma que era la creencia en la COVID, su rito la obediencia a las medidas y adquisición de nuevos hábitos, en comunión con la narrativa única global y oficial. Por lo que el concepto inicial,

covid' se registra en octubre de 2020, en un artículo del diario *ABC (Madrid)*. Por su parte, como 'persona que vive en la época de la pandemia de la covid' se documenta en junio de 2020, en *La Voz de Guate (Ciudad de Guatemala)*. Como adjetivo causativo ('que causa la covid') se registra en noviembre de 2020, en un artículo del diario *ABC (Madrid)*” (RAE, 2021). A todo lo cual se añaden más textos periodísticos sobre el tema.

¹² “Se documenta por primera vez, en la acepción 'persona que se niega a cumplir las normas sanitarias dictadas para evitar el contagio de la covid', en marzo de 2020, en "Covidiotas el término acuñado en EE UU para los que no respetan las reglas del confinamiento y ponen a otros en riesgo", artículo publicado en *20 Minutos (Madrid)* y en otros ejemplos de prensa también metalingüísticos donde se reflexiona sobre la creación de esta palabra. También se atestigua como adjetivo, como '[persona] que se niega a cumplir las normas sanitarias dictadas para el contagio de la covid' en abril de 2020, en el *Diario de Sevilla*, en el artículo de A. S. Ameneiro "Esta crisis sanitaria ha traído nuevas palabras como Covidiota". Por último, como 'típico o característico de un covidiota' se registra en un artículo de opinión de J. P. Becerra-Acosta publicado en *El Universal (Ciudad de México)*” (RAE, 2021).

positivo según la academia, en esta acepción difiere bastante, incluso puede interpretarse de manera peyorativa en su nuevo significado. También se habla de tragacionistas en sentido contrario a negacionista, si unos se niegan a creer, otros dicen que tragan las creencias.

Llegados a este punto, se ha visto el nosotros y el vosotros, pero ¿quiénes son los ellos? Pues si retomamos el artículo que inspiró este trabajo, según afirma, para los conspiranoicos los ellos pueden ser o son el gobierno y las farmacéuticas, los chivos expiatorios según dicho texto. Lo que rememora al empleo de ellos en el estudio crítico del discurso de van Dijk (2000), para quien el ellos son los otros grupos con ideología no solo diferente, sino polarizada. Quizás no es alguien de al lado, visible y accesible, como cabría pensar que es un vosotros, sino que está arriba por su posición y ejercicio de poder, no alcanzable ni igualable. En este sentido mencionar el uso del discurso desde el poder, las élites que controlan el discurso público, mentes y acciones (van Dijk, 2009).

No tan claro dilucidar los ellos para los covidianos, pues los covidiotas serían y son más bien el vosotros; por lo que cabría imaginar que tal vez el ellos serían los desconocidos grupos de poder que guían o controlan a los covidiotas, según la narrativa ya vista y expuesta de los covidianos, para emplear los términos aquí descritos. Con lo que parece que también creen en teorías de la conspiración, mismas que niegan; algo muy complejo de comprender y explicar por la contradicción intrínseca que esto significa. En todo caso, queda claramente plasmado el enfrentamiento o las posiciones polarizadas nosotros-vosotros, y a veces como se afirma, el ellos.

Hasta aquí una revisión sociolingüística basada en expresiones verbales, palabras y discursos, campo de actos sociales que hacen cosas. Todo lo cual tiene un correlato social que conjuga lenguaje e ideología, con emociones, actitudes y comportamientos en la cotidianidad de la realidad social. Llegados a este punto, cuando se observa el señalamiento de negacionistas y conspiranoicos, o antivacunas, desde organismos internacionales, corporaciones transnacionales, gobiernos y medios, y la opinión pública de la sociedad consensuadas, por una parte y de otra, se constata cierta polarización entre covidianos y covidiotas, todo ello en el plano del lenguaje, pero obviamente también en el ámbito social, conviene pararse a reflexionar. Son palabras que actúan, narrativas ideológicas performativas, por lo tanto, tienen que ver con la polarización social. Así las cosas, conviene introducir aquí no solo su significado e interpretación, también, sus emociones resultantes, así como configuraciones relacionales intergrupales y dinámicas de comportamiento psicosocial que las desarrollan, actúan, las respaldan y consolidan.

Discursos odiosos o discursos del odio

En últimas fechas uno de los temas que parece en auge es el discurso sobre los discursos de odio, tanto en la política, la jurisprudencia, como en las ciencias sociales. Organismos internacionales, preocupados en la materia, afirman que un discurso de odio se trata de una comunicación que con lenguaje peyorativo y discriminatorio promueve ideas prejuiciosas, destructivas e incita a la violencia hacia ciertos grupos considerados postergados históricamente (Naciones Unidas, 2021). Emcke (2016) en su obra sobre el odio lo describe no como una simple emoción de desagrado o aborrecimiento, sino como intenso y virulento, guiado por ideologías y con intenciones políticas, además de azuzado por los medios, es más, llega a afirmar que se cultiva, y detrás hay intereses de poderosas élites económicas y políticas. Mucho se ha dicho y escrito sobre el tema en boga actualmente, sin embargo, como bien señalan expertos en la materia habría que distinguir entre discursos hostiles e incluso discriminatorios y discursos propiamente incitadores de odio y que coartan derechos y provocan violencia, así como el papel de la libertad de expresión en todo esto.

Para resumir el tema, es posible afirmar que hay expresiones ofensivas y que expresan odio, prejuicio, estigma, incluso discriminación y quizás puedan dañar emocionalmente, no obstante no están expresadas desde posiciones de poder o desde instituciones con intención de dañar e incitar a la violencia; luego están las que sí se exponen desde espacios de poder y además dañan no solo derechos sino fomentan la agresión, persecución, marginación o exterminio sobre poblaciones discriminadas y vulnerables, con repercusiones que pueden ir más allá de un insulto o vejación (Rodríguez, 2018). En este orden de ideas, la diferencia está en la intención de persuasión de quien pronuncia el discurso y de hacer partícipe a quien recibe el sentimiento de rechazo intenso, que persigue la humillación con malevolencia, así como la reducción y destrucción de algunos grupos discriminados históricamente y minorías vulnerables (Kaufman, 2015). Esto es, con intención y malignidad, con consecuencias reales en los hechos o su posibilidad, y también con poder de hacerlo, cabría añadir. Una cosa es un insulto y otra un insulto que desde posiciones de poder inhibe derechos, coarta libertades, discrimina y excluye.

Por todo lo dicho, cabe preguntarse si los creadores, difusores y cultivadores de los vocablos o insultos presentados en estas páginas podrían ser categorizados de una u otra manera. Si el señalamiento viene de el de al lado –familiar, vecino, amigo o enemigo, gente en general– o si baja desde arriba y desde el poder establecido –organismos internacionales, gobiernos locales, redes digitales y medios globales–. En el primer caso, podría ser un discurso odioso simplemente, pero en el segundo se imbrica en relaciones de poder, cuyas consecuencias van más allá de emociones

desagradables o pasar un mal rato, sino que pueden desembocar en discriminación, exclusión, y coerción de derechos y libertades. Esto es, si además del vocablo y su intención denigrante, a esa persona o a ese grupo, se le obliga a ciertas prácticas en contra de su libertad o se le priva de su derecho al trabajo, estudio, movilidad, y libertad de expresión. Así que cada quien puede pensar y juzgar si los covidiotas han sido perjudicados, no solo por la burla y la censura pública, sino en otras libertades y derechos vapuleados. Como también es posible relacionar estos discursos, con los buenos ciudadanos y con los ciudadanos conspiranoicos ¿quiénes serían más propensos a los mismos? Todo lo cual lleva de lleno del discurso odioso o de odio al comportamiento social.

Los otros en la pandemia: comportamiento social

Se parte de las propuestas de Morin (1999) sobre la explicación y comprensión en la investigación, el pensamiento complejo y la necesidad de ampliar la mirada, así como la razón sensible de Maffesoli (1997) cuando esboza la importancia del sentir y de la ética, más allá de las teorías. En este punto y a través del análisis y la reflexión se intenta explicar y comprender herejías, hostilidades, discursos y comportamientos sociales en la pandemia. Si antes se privilegió el lenguaje, ahora este acercamiento se focaliza en el comportamiento social, pero relacionado íntimamente con el punto anterior, por supuesto.

Herejes peligrosos o minorías activas

Como ejercicio del pensamiento crítico y reflexivo, de la imaginación sociológica y la curiosidad investigativa mencionada en un inicio de este artículo, es posible preguntarse si algunas de las ideas, propuestas, discursos y comportamientos de los considerados conspiranoicos tienen sentido o incluso pueden ser una alternativa de cambio de paradigma científico o mirada ante la vida, o simplemente se trata de discursos enfermos y locos, malvados y peligrosos.

Lo cual recuerda el elogio sobre la desobediencia de Fromm (2019) o su patología de la normalidad (2018), así como la obra de Moscovici (2008) sobre la obediencia y la conformidad, y de manera particular en torno a lo que él denomina “minorías activas” (1996). Según este último autor existen momentos en la historia en que la sociedad depende de las mayorías, sin embargo, también hay momentos en los cuales “la obstinación de algunos individuos, de algunos grupos reducidos, parece bastar para crear el acontecimiento y decidir el curso de las cosas” (1996:21). Su

obra sobre la obediencia a la autoridad y la conformidad social o de grupo es proliфера, pero también dedica uno de sus libros a estas minorías innovadoras que portan nuevas formas de ver el mundo. Lo que en otra época era considerado anomia o incluso fenómeno patológico (Munné, 1980), ahora se reivindica como potencia creativa. Son tiempos en los cuales se erige un imaginario social instituyente (Castoriadis, 1983). Se puede hablar de los universos simbólicos heréticos que surgen (Berger y Luckmann, 1986). Épocas en las que se practica la resistencia social por parte de grupos poco favorecidos o sin poder (Scott, 2000). Por su parte, la resistencia de las mayorías sociales siempre es importante ante la diferencia y el cambio, o ante discursos y prácticas que no vengán del orden social establecido, se prefiere la uniformidad a la verdad, el error a la soledad (Paicheler y Mosovici, 2008). Pareciera vital para el humano estar con la mayoría, por lo que se apuesta por la seguridad en contra de la libertad (Bauman, 2007; Fromm, 1979).

Sin embargo, hay individuos y minorías “que desean introducir un elemento nuevo, perturbador, en un grupo, carecen de fuerza numérica, del poder y de la competencia necesarios para imponer simplemente su punto de vista a una población de mayor importancia. No sólo carecen de todo eso, sino que, además, el individuo o la minoría son despreciados y puestos en ridículo” (Doms y Moscovici, 2008:77). El interés de estos grupos minoritarios que portan innovaciones es visibilizarse y hacerse escuchar, influir en toda la sociedad, y por tanto, apelan a su derecho para expresarse, actuar y provocar los cambios que consideran dentro de la nueva ideología que portan. Por supuesto, son ridiculizados, censurados, perseguidos, y quizás algún día aceptados. Son conscientes que su posición no sólo crea rechazo sino también conflicto dentro del orden social establecido, el poder existente y el consenso de las mayorías. Estas minorías no siempre logran ser reconocidas, sin embargo, suelen ser quienes realizan cambios sociales. “los individuos o los subgrupos minoritarios pueden ejercer una influencia sobre la mayoría, a condición de que dispongan de una solución de recambio coherente y se esfuercen activamente por hacerse visibles y por ser reconocidos mediante un comportamiento consciente” (Doms y Moscovici, 2008:113).

Podría pues, esbozarse la duda en torno a estos grupos llamados negacinistas y conspiranoicos. Podría también abrirse un diálogo, o por lo menos cierto debate. Como también entender a quienes fueron calificados de covidianos en sentido despectivo. Y hablando de palabras y discursos, utilizar el lenguaje para en vez de separar, acercarse; en vez de insultar, comprenderse; en vez de temer y culpar, discernir y reconciliarse. Finalmente, no es posible cerrar este apartado sin recordar las históricas persecuciones de minorías consideradas la encarnación del mal, que desde la mirada actual se antojan, más que ficciones verdaderas alucinaciones,

que a partir del poder consensuaron a la mayoría de la población y masacraron a partir de creencias y consignas dogmáticas, por solo citar un ejemplo: las brujas.

Hostilidad intergrupal y contexto

Algo que sobresale del tema abordado en estas páginas es el enfrentamiento entre grupos, por lo menos en el terreno lingüístico, lo cual trajo como consecuencia distanciamientos de amistades, rupturas familiares, ira, amargura, dolor. Hay dos grandes enfoques explicativos, en cuanto a relaciones intergrupales, los motivacionales y los cognitivos (Smith, 2006).

Los motivacionales subrayan la personalidad del individuo, sus sentimientos de frustración y deprivación, los procesos comparativos. Se dice que son individuos más propensos al prejuicio y se esgrime la teoría de la personalidad autoritaria que tiende a perpetuar jerarquías. Está la hipótesis de la frustración-agresión que persigue recuperar el equilibrio psicológico –la agresión en principio se dirige a la fuente de la frustración, pero si no es posible se desplaza hacia una víctima vulnerable o chivo expiatorio– (Berkowitz, 1962). La teoría de la privación relativa enfatiza la insatisfacción personal como factor de hostilidad intergrupal. También está la teoría de la dominancia social en el sentido que los individuos difieren en el grado en que aceptan que unos grupos dominen sobre otros. Por su parte, la identidad social (Tajfel y Turner, 1979) apunta hacia la necesidad de reducción de incertidumbre y de autoafirmación a través de la pertenencia a grupos, de ahí la evaluación más positiva del endogrupo frente al exogrupo, y en el proceso de diferenciación positiva puede conducir a la hostilidad intergrupal (Tajfel, 1984).

Los cognitivos subrayan la categorización, tendencia a homogenizar al exogrupo, percepción selectiva de los estímulos y sus relaciones, los sesgos atribucionales. Se tiende a sobrevalorar la percepción, como la teoría de la identidad social menciona, se forman grupos para organizar la información del medio, y hay tendencia a sobreestimar las diferencias (Tajfel, 1984). Así, tiene lugar el prejuicio al asumir la formación cognitiva de grupos y realizar generalizaciones (Allport, 1968). Las categorías son estructuras cognitivas que contienen, organizan y guían el conocimiento, con los consiguientes sesgos de percepción y evaluación. En general, tiene lugar lo mencionado con anterioridad en el sentido de que “los individuos tienden a actuar más favorablemente ante miembros del endogrupo que miembros del exogrupo, tienden a evaluar a los miembros del endogrupo más positivamente que a los miembros del exogrupo” (Smith, 2006). Añadimos aquí, con sus excepciones, cuando alguien del primero tiene una actitud o conducta que se juzga negativa (Marqués y Páez, 1997). Eso sí, se persigue siempre la homogeneidad grupal por

una parte, y de otra, con la categorización y el antagonismo intergrupales tiene lugar la correlación ilusoria, en el sentido de coincidencia entre un evento infrecuente y otro distintivo se considera van juntos y si están contra las normas intragrupal se configuran estereotipos negativos (Chapman y Chapman cit. Smith, 2006). También se produce el error de atribución último, atribuir las acciones negativas a causas internas cuando la conducta es de un miembro del exogrupo y a causas externas o situacionales cuando se trata de uno perteneciente al endogrupo (Pettigrew cit. Smith, 2006).¹³

Con relación a la hostilidad intergrupales en su contexto está la teoría del conflicto realista, la teoría de la identidad social y la teoría del contacto intergrupales. Según la teoría del conflicto realista (Sherif y Sherif cit. Smith, 2006), la hostilidad intergrupales surge de la competencia entre grupos por recursos valorados y en principio escasos, tales como poder, prestigio y bienes materiales, por lo que hay la identificación entre los componentes del grupo con sus normas y valores, mientras los exogrupos se perciben cual amenazas. También hay una teoría integrada de las amenazas de Stephan y Stephan, en la cual se afirma que “éstas no necesariamente responden a criterios objetivos de peligro, lo importante aquí es la realidad psicológica de la percepción de la amenaza...las amenazas a la integridad del grupo (alimentación, salud), las amenazas a su posición de privilegio (el poder económico y político) y finalmente la percepción de que las diferencias culturales entre los grupos son tan irreconciliables que éstas se convierten en una amenaza para la reproducción cultural del endogrupo (amenaza simbólica)” (Smith, 2006:16). Por su parte, la teoría de la identidad social habla de la estructura de creencias con relación a las características de las relaciones entre grupos, que tienen que ver, en primer lugar, con las relativas a la legitimidad de las posiciones de los grupos con la jerarquía social; sobre la estabilidad de estas relaciones; así como, sobre la permeabilidad de las barreras entre los grupos (Tajfel, 1984). Según las creencias de estabilidad y legitimidad, los individuos se sienten seguros en sus grupos, y con la jerarquía del grupo o el estatus social. Sin embargo, en condiciones inseguras la percepción de cambio del status quo aparece, la comparación social que puede desarrollar acciones colectivas y hostilidad, puesto que “cuando las posiciones de los grupos (y por ende las identidades sociales de sus miembros) se ven amenazadas, los sujetos sienten una mayor necesidad de aferrarse a la seguridad de las

¹³ Un ejemplo en la pandemia fue señalar que los antivacunas estaban influidos por ideas provenientes del extranjero.

categorías sociales de referencia y, en esa medida a expresar mayor hostilidad hacia los exogrupos, sean estos la fuente de la amenaza o no” (Wagner, Lampen y Syllwasschi cit. Smith, 2006:17).

Quizás en la pandemia hubo mucho miedo, incertidumbre, inseguridad, frustración, privación, prejuicio, sobrestimación del endogrupo, culpabilización exagerada del exogrupo, necesidad de seguridad intragrupal, en fin, percepciones y emociones que derivaron en comportamientos lingüísticos y sociales, hostiles hacia sujetos y colectivos diferentes o señalados como tales, incluso polarizados como antagónicos. Añadir únicamente el poder de la percepción de la amenaza, sea real o imaginaria, como afirma Reguillo (2008), y el valor dado a las creencias, la pertenencia, la seguridad sobre la libertad como recuerda Bauman (2007); lo cual se desarrolla en el siguiente y último punto.

Pensamiento de grupo, conformidad y obediencia versus desobediencia y disidencia

Hace tiempo que pasó a la historia la teoría de la atribución o considerar que la personalidad de cada quien era responsable única en sus vidas e interacciones sociales, y se fue abriendo paso la importancia del contexto social, espacio temporal y grupal, esto es, la influencia social y de las otras personas. Los estereotipos, prejuicios, roles, normas, tradiciones, costumbres, mandatos, medios, discursos, el mundo alrededor destaca en la configuración de cada humano y su actuar en el mundo. Por supuesto, cultura y personalidad van de la mano, pero en todo caso la primera ejerce una influencia crucial en el devenir social de colectivos y de la humanidad.

Las creencias y los sentimientos configuran actitudes, y dentro de estas o al lado, se sitúan los comportamientos sociales. Sobre lo cognitivo y afectivo se desarrollan estereotipos y prejuicios (Allport, 1968; Lippman, 2003), así como, el estigma (Goffman, 2010), que señala y condena a lo otro o considerado diferente, y juzgado como negativo o perjudicial. En cuanto a lo conductual, puede tener lugar la obediencia, la conformidad (Levine y Pavelchack, 2008), o incluso lo contrario, la desobediencia y la disidencia –esto último curiosamente menos estudiado que lo primero– (Fromm, 2018; Moscovici, 1996).

Se considera que en los grupos puede tener lugar la desindividualización y la sobre influencia del grupo en el individuo hasta extremos violentos incluso, como por ejemplo postula la psicología de masas (Le Bon, 2005) o la psicología social, como a continuación se verá. Desde la teoría de la identidad social –al integrarse a un

grupo crece la autoestima y se crea un sesgo favorable al propio grupo– y del pensamiento de grupo (Janis cit Papalia y Wendkos, 2001), se piensa que se sobrevaloran las características del endogrupo frente o sobre el exogrupo (Tajfel, 1984; Tajfel y Turner, 1979), si bien luego hay ciertos matices con relación a los individuos en el sentido de ser más duramente juzgadas las apreciadas como faltas negativas entre los miembros del primero que del segundo (Marqués y Páez, 1996), como ya se mencionó. En todo caso, es importante y queda clara la influencia del grupo o la sociedad sobre el individuo de una forma más que considerable como se ha demostrado en experimentos (Asch, 1951; Zimbardo, 2007; Milgram, 2018), e incluso en el estudio de la realidad social (Arendt, 2003, 2006). En palabras de Maffesoli: “Hay una extraña pulsión, quizás habría que decir instinto, que nos empuja a actuar como los otros. Y esto conforta el sentido de pertenencia, favorece los procesos de contaminación viral y las epidemias psíquicas, cuya amplitud resulta cada vez más fácil de medir” (1997:132).

La conformidad es como un pegamento que busca aprobación, así se deposita la creencia en otros y se busca encajar y la buena opinión de estos, incluso hasta el dogmatismo (Sunstein, 2019). “Existe conformidad cuando un individuo modifica su comportamiento o actitud a fin de armonizarlos con el comportamiento o actitud de un grupo” (Levine y Pavelchack, 2008:43). El claro ejemplo son los experimentos de Asch (1951), si bien hay muchos otros ¿Hubo conformidad durante la pandemia?

La obediencia, por su parte, es someterse a órdenes y normas. En concreto es posible decir que “Existe obediencia cuando un individuo modifica su comportamiento a fin de someterse a las órdenes directas de una autoridad legítima” (Levine y Pavelchack, 2008:43). En este aspecto destacan los experimentos de Milgram (2016), a los que es posible añadir los de Zimbardo (2007) y sus amplios estudios sobre el tema. Y para más ilustración de estos fenómenos basta revisar la historia y para ello la obra de Arendt (2003, 2006) resulta fundamental pues muestra cómo ciertos regímenes políticos totalitarios emplean estos conocimientos y practican la psicología social del comportamiento social con éxito garantizado ¿Tuvo lugar la obediencia en la época de la pandemia?

En algunos escenarios también se favorece el conflicto y la polarización social al intensificarse opiniones y sentimientos, así como sobrevalorarse o sobredesvalorizarse actitudes y comportamientos, cuando prima la identidad y la seguridad frente a la diversidad y la libertad, además de la sugestionabilidad como estratégica para fines políticos. Este punto de la polarización social parece en auge actualmente al interior de varios países y entre países. En la esfera ideológica y política representada por partidos o fuerzas políticas y polémicas mediáticas, y también puede llegar

a darse en el campo de las concepciones sobre la salud o las libertades. En fin, que el panorama observado en tiempos de pandemia, presenta fuerzas compuestas por grupos de poder y mayorías sociales ante grupos con ideas y propuestas diferentes minoritarios y poco difundidos o desdeñados. Nosotros y vosotros, palabras y comportamientos ¿Buenos ciudadanos/as conscientes y responsables? ¿Conspiranoicos locos o malvados? O a la inversa, para quien así lo considere, porque todavía hay libertad de pensamiento y pensamiento crítico.

Conclusiones

No se desea concluir este texto sin algún apunte sobre el equilibrio y armonía intergrupar que, aunque no se abordó en estas páginas, también existe. Por ejemplo, el contacto entre grupos parece fundamental para el desarrollo de actitudes positivas y solidarias, la igualdad de estatus de los participantes en encuentros, la consecución de objetivos comunes, la cooperación intergrupar, el apoyo institucional y el potenciar la amistad, son algunos de los apuntes al respecto, resultado de investigaciones y prácticas (Allport; Pettigrew cit. Smith, 2006). De lo cual se desprende no solo el desarrollo de actitudes positivas hacia los miembros de un grupo involucrados en el contacto, sino que se generaliza al exogrupo como un todo. Además de esto se añade la importancia de cambios psicológicos y cambios en las representaciones cognitivas de los individuos respecto de los exogrupos, los endogrupos, y por supuesto, sus relaciones. Pensando en todo esto cabría preguntarse, si para el estudio de caso que se aborda en estas páginas cabría la posibilidad de encuentro y debate, diálogo y comprensión, intercambio de ideas y respeto mutuo, expresar y escuchar, tal vez esto aportaría más conocimiento y quizás sino un cambio de posiciones, sí la necesaria armonía en las relaciones interpersonales e intergrupales, dañadas o distantes en tiempos de pandemia.

Un segundo punto a remarcar, es qué tanto en el lenguaje, como en el comportamiento social, se favorecen y reiteran polaridades, y seguramente la riqueza y diversidad intra e intergrupar es importante, no obstante, parece oculta o secuestrada por un discurso y actitudes duales, hostiles y de enfrentamiento; por lo que sería bueno abrirse a la mencionada escucha. Esto entre diferentes posturas, e incluso la diversidad dentro de cada una de ellas. Por lo que, en resumen, se trata de dialogar tanto entre percepciones y opiniones dispares e incluso opuestas, como también hacerlo dentro de cada una de ellas, con objeto de recoger todas o el mayor número de voces y miradas, desde la conciencia que esto más que conflicto y separación, aporta riqueza y entendimiento, más que explicación contribuye a la comprensión. Acercar en tiempos de distanciamiento y épocas de aislamiento, para

volver a sino unir, sí acercar individuos y colectivos, sanar heridas de rupturas, dolores de conflictos, crecer en resiliencia, respeto y humanidad.

Tampoco se quiere cerrar el redactado sin recordar el discurso sobre inclusión, pluralidad, diversidad, pensamiento crítico, cambio de paradigma, que se promueve desde la política y la academia en últimas fechas, por lo menos en el nivel discursivo y retórico, y que tiene que ver con enfoques holísticos, saberes tradicionales, flexibilidad de pensamiento, ideas y prácticas innovadoras, y que junto a todo lo anterior parece abonar para la creación de esa nueva realidad que tan alto se predica, y que es momento de aterrizar, aplicar y vivenciar.

Sobre lo presentado a lo largo de estas páginas es posible interrogarse ¿Qué hicieron las palabras en la pandemia? ¿Cómo ejerció su poder el discurso público como acto social? ¿Qué actitudes y comportamientos sociales tuvieron lugar? Preguntas que en parte se abordaron, y en parte también, van más allá de este texto, cuyo objetivo es una revisión del origen, significado y contexto de varios vocablos centrales que parecen insultos odiosos en la época de la pandemia, así como comportamientos sociales que se desarrollaron en esos días. Son preguntas abiertas resultado de la presente reflexión más en el plano teórico, y que invita a estudios más empíricos sobre el tema con objeto de darles respuesta más amplia y precisa, desencadenar procesos neuronales y encarnas sentires y actuaciones.

En todo caso, lo que es posible decir es cómo palabras, estereotipos, estigmas y comportamientos hostiles, sino que odiosos, se concatenan, polarizan, enfrentan. Cómo al parecer por algunos grupos, según su pensamiento y creencias, los gobiernos y las farmacéuticas –cual chivos expiatorios– conspiran contra la población, imponen medidas y tratamientos no beneficiosos y restan libertades. Por otra parte, para gobiernos, medios y la mayoría de la población son grupos minoritarios, los conspiranoicos, que al parecer son quienes conspiran contra gobiernos y contra toda la población.

Todo un discurso de otredad y construcción de alteridad negativa se configuró, reflejo de la realidad o creadora de la misma. Donde las palabras, significado e intenciones importaron mucho, esgrimidas cual insulto, produciendo separación, distanciamiento, aislamiento, polarización y división. Dibujaron mayorías conscientes y responsables obedientes y sumisas, participantes y consensuadas, y también minorías herejes, desobedientes, insumisos, disidentes y al parecer peligrosas. Estas últimas el chivo expiatorio como cooperantes con los males de la pandemia, por no creer, no obedecer y presentar interpretaciones, discursos y propuestas diferentes y alternativas. Poco importa si algunas de las cuales se basaban en saberes de medicinas milenarias y se fundamentaban en legislaciones de libertades ac-

tuales, que habían costado sangre a generaciones anteriores. Así que, ante la confusión creada, quedará la duda de si son culpables, locos y dañinos, o si simplemente poseían miradas diversas y plurales, eso sí, diferentes a la consensuada por los poderes económicos, tecnológicos, mediáticos y políticos globales, los gobiernos de países, y la ciudadanía mundial en general.

Bibliografía:

- Abellán, M. Á. (2023): “Negacionismo”, *Eunomía*, 24, 250-260.
<https://erevistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/7664>
- Agamben, G. (2021): *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Akasha Comunidad (2023): <https://tlgrm.es/channels/@akashacomunidad>
- Allport, G. (1968): *La naturaleza del prejuicio*, Buenos Aires, Eudeba.
- Arendt, H. (2003): *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen.
- (2006): *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Asch, S. (1951): “Effects of group pressure upon the modification and distortion of judgments”, en Guetzkow, H. (Edit) *Group, leadership and men*, Pittsburgh, Carnegie Press, <https://www.gwern.net/docs/psychology/1952-asch.pdf>
- Austin, J. (1955): *Como hacer cosas con las palabras: palabras y acciones*, Edición Electrónica, www.philosophia.cl
- Bajtín, M. (1979): *Estética de la creación verbal*, México, S XXI.
- Baños, P. (2021): *El dominio mental*, Barcelona, Ariel.
- Barkun, M. (2003): *A culture of conspiracy. Apocalyptic visions in contemporary America*, Oakland, California University Press.
- Bauman, Z. (2007): *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Paidós.
- Berger, Th. y P. Luckmann (1986): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Berkowitz, L. (1962): *Aggression: A social psychological analysis*, New York, McGraw-Hill, <https://www.semanticscholar.org/paper/>

- Bourdieu, P. (2001): *¿Qué significa hablar?* Madrid, Akal.
- Buber, M. (2008): *Yo y tú*, Buenos Aires, Nueva Visión
- Butler, J. (2004): *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Síntesis.
- Castoriadis, C. (1983): *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets.
- Chequeando (2020): Las creencias en teorías conspirativas, *Chequeando/Africa Check/Full Fact*, <https://chequeado.com/wp-content/uploads/2022/01/.pdf>
- De Certeau, M. (1995): *Tomar la palabra y otros escritos políticos*, México, UIA.
- Doms, M. y S. Moscovici (2008): “Innovación e influencia de las minorías”, en Moscovici, S. (Coord.) *Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. (pp.71-118), México, Paidós.
- Emcke, C. (2017): *Contra el odio*, Bogotá, Random House. Escalada, N. (2021): “El chivo expiatorio y el desplazamiento de la violencia: sobre las representaciones juveniles y la peligrosidad”, *Tiempo de gestión*, 20, 83-98. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8225537>
- Fromm, E. (1979): *La por a la llibertat*, Barcelona, Edicions 62.
- (2018): *La patología de la normalida*, México, Paidós.
- (2019): *Sobre la desobediencia*, México, Paidós.
- Girard, R. (1983): *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama.
- Goffman, E. (2010): *Estigma*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gotzsche, P. Ch. (2014): *Medicamentos que matan y crimen organizado. Cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*, Barcelona, Libros del lince.
- Han, B.-Ch. (2020): “La emergencia viral y el mundo de mañana”, en Agamben, G. *et al.* (Coords.) *Sopa de Wuhan*. (pp. 97-112), ASPO, <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/>
- (2021): *Psicopolítica*, Barcelona, Herder. -(2022): *Infocracia*, Barcelona, Herder.
- Harambam, J. & S. Aupers (2014): “Contesting epistemic authority: conspiracy theories on the boundaries of science”, *Public Understangding of Science* 24 (4), 466-480. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/25452381/>
- INFOBAE (2020): “OPS teme los rumores y las teorías de conspiración en respuesta a la pandemia” 21 octubre, <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/10>

- Jodelet, D. (2006): “El otro, su construcción, su conocimiento”, en Valencia, S. (Coord.) *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Kaufman, G. A. (2015): *Odium dicta. Libertad de expresión y protección de grupos discriminados en internet*, México, CONAPRED/SEGOB.
- Krotz, E. (2013): *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. México, FCE.
- Le Bon, G. (2005): *Psicología de masas*, Madrid, Morata.
- Levine, J. y M., Pavelchack (2008): “Conformidad y obediencia” en Moscovici, S. (Coord.) *Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. (pp.41-70), México, Paidós.
- Lewandowsky, S. y J. Cook (2020): *Guía para las teorías de la conspiración*, University of Bristol/The University of Western Australia, <https://www.climate-changecommunication.org/>
- Lippmann, W. (2003): *La opinión pública*, Madrid, Langre.
- Lozano, J.; C. Peña-Marín; A. Gonzalo (1999): *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra.
- Naciones Unidas (UN) (2021): “¿Qué es el discurso de odio?”, <https://www.un.org/es/hate-speech/>
- Nussbaum, M. (2019): *La monarquía del miedo*, México, Paidós.
- Maffesoli, M. (1997): *Elogio de la razón sensible*. Barcelona, Paidós.
- Marina, J. A. (2020): “Negacionistas”, *El Panóptico*, 13 septiembre, <https://www.joseantoniomarina.net/categoria-blog/negacionistas/>
- Marqués, J. y D. Páez (1996): “Identidad social y diferenciación integrupal: El “Efecto oveja negra” como una función y un antecedente del control social subjetivo”, en Morales, J.; D. Paéz; J. Deschamps y S. Woechel (Coords.). *Identidad social: aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*, (pp.1-22), Valencia, Promolibro.
- Mykovits, J. & K. Heckenlively (2020): *Plague of corruption: Restoring faith in the promise of science*, New York, Syhorse publishing.
- Milgram, S. (2016): *Obediencia a la autoridad*, Madrid, Capitán Swing.
- Mill, J. S. (1993): *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Mills, W. (1986): *La imaginación sociológica*, México, FCE.

- Moreno, A. (2013): “Descripción y fases del mecanismo del chivo expiatorio en la teoría mimética de René Girard”, *Endoxa*, 32, 1991-206.
<https://revistas.uned.es/index.php/endoxa/article/view/6414>
- Morin, E. (1999): *El método. El conocimiento del conocimiento*, Madrid, Cátedra.
- Moscovici, S. (Coord.) (2008): *Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*, México, Paidós.
- (1996): *Psicología de las minorías activas*, Madrid, Morata.
- Munné, F. (1980): *Grupos, masas y sociedades*, Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias.
- Tajfel, H. (1984): *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social*, Barcelona, Herder.
- Tajfel, H. & J. C. Turner (1979): “An integrative theory of intergroup conflict”, in S. Worchel y W. G. Austin (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. (33-37). CA, Brooks/Cole. <https://www.scirp.org/../>
- Toro, M. (2023): “Las diez teorías conspirativas más locas de la actualidad”, *Ethic*, enero, 1-5. <https://ethic.es/2023/01/../>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2022): “Teorías negacionistas sobre COVID-19 y las vacunas”,
<https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/56514/>
- Orwell, G. (1980): “La libertad de prensa” en *Rebelión en la granja*, Barcelona, Destino.
- Paicheler, G. y S. Moscovici (2008): “Conformidad simulada y conversión”, en Moscovici, S. (Coord.) *Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. (175-210), México, Paidós.
- Pantou, Y. (2021): “Ser asiático en la época del Covid-19”, *Teología y cultura*, 18 (23), 79-86). <https://teologiaycultura.ucel.edu.ar/../>
- Papalia, D. y Sa. Wendkos (2001): *Psicología*, México, McGrawHill.
- Pigem, J. (2021): *Pandemia y posverdad*, Barcelona, Fragmenta.
- Real Academia Española (RAE) (2021): “Covidiano”, “Covidiota”, en Diccionario histórico de la lengua, <https://www.rae.es/dhle/covidiano>;
<https://www.rae.es/dhle/covidiota>
- (2022): “Negacionista”, “Negacionismo”, “Conspiranoico”, en Diccionario de la lengua, <https://dle.rae.es/negacionista>; <https://dle.rae.es/negacionismo>;
<https://dle.rae.es/conspiranoico?m=form>

- Reguillo, R. (2008): “Sociabilidad, inseguridad y miedos: triología para pensar la ciudad”, *Alteridades*, 18 (36), 63-74.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v18n36/v18n36a6.pdf>
- Rodríguez, J. (2018): “El peso de las palabras: libre expresión, no discriminación y discursos de odio”, en Rodríguez, J. y T. González (Coords.) *El perjuicio y la palabra* (pp 27-68), México, SEGOB/CONAPRED.
- Radio Tele Visión Española (RTVE) (2021): “Cómo dialogar con negacionistas (o no) siguiendo los consejos de la ciencia”, 16 febrero,
<https://www.rtve.es/noticias/20210216/./2076025.shtml>
- Scott, J. (2000): *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.
- Searle, J. (2000): *Actos de habla*, Madrid, Cátedra.
- Senkman, L. y L. Roniger (2019): *América Latina tras bambalinas. Teorías conspirativas, usos y abusos*, USA, Pittsburgh.
- Smith, V. (2006): “La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis” *Actualidades en psicología*, 20, 45-71.
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/apsi/v20n107/v20n107a03.pdf>
- Sunstein, C. R. (2019): *La conformidad. El poder de las influencias sociales sobre nuestras decisiones*, México, INE/Grano de sal.
- UNESCO (2021): “#Piensaantes de compartir- Detén la propagación de las teorías de conspiración”, <https://es.unesco.org/themes/gced/thinkbeforesharing>
- (2022): “Combatir las teorías conspirativas mediante la educación”, 19 julio,
<https://www.unesco.org/es/articles/>
- van Dijk, T. (2000): *Ideología*, Barcelona, Gedisa.
- (2009): *Discurso y poder*, Barcelona, Gedisa.
- van Prooijen, J.-W. (2021): “El chivo expiatorio, pilar del pensamiento conspirativo”, *El Correo de la UNESCO*, 2021-2, <https://es.unesco.org/courier/./>
- Zemelman, H. (2005): *Voluntad de conocer*, Barcelona, Anthropos.
- Zimbardo, Ph. (2007): *El efecto lucifer*, Barcelona, Paidós.